

ERA MI PADRE

A Lorgio Duchên

Era mi padre
y también el hombre
que vivía con esa mujer.

Un hombre joven
cuando yo era niña
lleno de vitalidad.

Después, fui creciendo
y todo era la lucha
por la independencia,
un lugar en el mundo
más o menos lejano,
más o menos cercano
a tu piel.

La noche llena la ciudad
de luz de luna.

Ahora que te fuiste,
llega tu presencia
con fuerza.

Ya pasó el tiempo de
"papá, papá", el tiempo de
"préstame algo de dinero";
la alegría de los encuentros
después de tanto tiempo,
y de los nietos trayendo
la fuerza de una nueva vida.

Toca despedirme de ti
y no sé cómo hacerlo
ya que fuiste tantos
durante tanto tiempo
que no sé a quién
decir adiós.

Padre, padre querido,
sigo viviendo
aunque tú ya no estés
con nosotros.

Mi voz traerá el recuerdo
o el cariño del recuerdo
y, por un instante,
seguirás con nosotros.

Te irás yendo
como se van los trenes
hasta que un día
dejamos de verlos
y ya no duele su recuerdo.

Adiós, padre querido,
hoy te extraño y duele
tu partida.

Tu mujer, hijos y nietos
te siguen queriendo.

Cruz González Cardeñosa